



El Eco de Cartagena

Año XXXII DECANO DE LA PRENSA LOCAL Núm. 9125

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

—CONDICIONES—

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Loreta, rue Cassanov, 5, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winch Street.

—LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBIEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 24—

JUEVES 31 DE MARZO DE 1892

PREVISIÓN DEL TIEMPO.

PRIMERA QUINCENA DE ABRIL.

En cuatro periodos puede dividirse la primera quincena meteorológica de Abril: uno que comprende los tres primeros días del mes y será la continuación y concreción del último grupo lluvioso de Marzo: el segundo, de tiempo variable del 4 al 6; el tercero, el más lluvioso de esta quincena que corresponde desde el 7 hasta el 10 y el cuarto variable también y formado por un estado anticiclónico desde el 11 al final.

Continuando la evolución del periodo lluvioso de fines de Marzo, el centro de acción de la depresión oceánica estará situado el día 1.º en el golfo de Gascuña, extendiendo su acción por el continente ocasionando nuevas lluvias en la Europa Occidental y contrabuyendo á la continuación del temporal en nuestros mares, especialmente en el Cantábrico, con lluvias generales en toda la Península y fuertes vientos de entre SO. y NO.

El sábado 2 estará situado el centro de la depresión oceánica al SO. de Irlanda y su intensidad disminuirá sensiblemente.

Menos sensible que en NO. del Continente será en nuestra Península la acción de dicho núcleo borrascoso, a. e. lo sin embargo bastante lluvioso dicho día 2, aunque con menor intensidad que el anterior. Disminuirá el temporal en nuestros mares y la fuerza del viento que seguirá siendo de entre SO. y NO.

El domingo 3 estará el núcleo de la depresión oceánica hacia el mar del Norte, y su acción en nuestra Península será débil, pero aun continuarán las lluvias especialmente en las regiones del Norte y Nordeste, con vientos de entre NO. y NE.

El segundo periodo comprende los días 4 al 6, que serán de tiempo variable.

Una depresión situada en la Argelia el martes 5 contribuirá á mantener el tiempo inseguro y revuelto en los días que forman este grupo.

El jueves 7 invadirá á Europa una borrasca oceánica procedente del Atlántico y llegando su centro á nuestros mares, ocasionará un temporal de lluvias que durará hasta el lunes 11, último día del tercer periodo.

Empezará á sentirse su acción en España el mismo día 7, estando situada en este día su depresión en Madera y en el Africa septentrional. Producirá lluvias bastante generales en nuestra Península con vientos fuertes de entre SO. y O.

La máxima intensidad de la borrasca oceánica se sentirá en nuestra Península el sábado 9 estando situado el centro de acción á nuestro NO. Como el núcleo central se desenvolverá tan cerca de nuestras costas, habrá de producir un temporal muy duro en nuestras mares, singularmente en las Costas Occidentales, en las del NO. y en el Cantábrico con vientos huracanados de entre NO. y SO. Se acentuarán más

las lluvias, siendo generales y tempestuosas.

El domingo 10 se encontrará el centro borrascoso en el Canal de la Mancha, sintiéndose su influencia en los golfos de Vizcaya y de León, produciendo algunas lluvias en nuestras regiones septentrional y Nordeste, con vientos de entre NO. y NE.

El cuarto y último periodo se distinguirá por un estado anticiclónico, alimentado principalmente por una depresión, situada en el Mediterráneo, dominando en dicho día los vientos de entre NE. y SE.

Del 13 al 14 estará más cerca de nuestras regiones la referida depresión, que se desenvolverá en el Africa septentrional y será debida á la influencia de los alisios africanos.

Su acción en nuestra Península ocasionará temporal en el Mediterráneo con vientos de entre S. y E. y nuevas lluvias que afectarán principalmente á las regiones vecinas de dicho mar.

NOHERLESOOM.

VARIETADES

COLABORACIÓN INÉDITA

EL AMIGO FONTIBIA

No se figuren ustedes que el personaje que voy á describir es fantástico ni mucho menos, es un sér real, que existe y no digo que estoy dispuesto á comprobar con su presentación lo que de él les cuente á ustedes, porque ignora y quizás ignorará toda la vida que me ha servido de asunto para un artículo.

Fontibia es un hombre joven aun, de unos cuarenta años, si no los tiene, tampoco llega á los cuarenta y cinco, y seguramente que de los treinta y cinco ha pasado.

Ocupa una buena posición, hoy está casado,—yo lo conocí soltero—y los que estaban en autos de las interioridades de su vida aseguraban que si no era rico, por lo menos tenía con que vivir.

Contaba con elementos para ser feliz cuando hice amistad con él, y sin embargo, Fontibia no lo era; no porque fuese desgraciado, sino porque para él no había nada bueno, era lo que se dice un excéptico.

No sé á qué debía su carácter raro, como no fuera á las molestias físicas de cierta enfermedad interna que padecía; repito que no lo sé ni nunca me atreví á preguntárselo.

Empecé á tratarlo y por uno de esos fenómenos que no tienen explicación, aquel hombre amigo de pocos, lo fue mío desde el primer instante. Estrechamos amistad y pronto conocí su fiado; le llevaba la corriente y nuestra intimidad marchaba á las mil maravillas.

Sus conocidos tenían la costumbre de decir de él cuando le veían irritado «que aquel día le debían haber pisado algún callo,» de ser cierto el pobre hombre no hubiera podido vivir á fuerza de pisotones; raro era el día en que estaba de buen humor.

Aborrecía al mundo entero sin motivo que justificase su odio.

Una de las cosas que más le agradaba era viajar, y cuando emprendía un viaje procuraba llegar temprano á la estación, tomar asiento en un departamento de primera, y allí arrinconado, silencioso, con una gesto permanecer hasta el término del viaje sin molestarse en dar á nadie los buenos días, ni las buenas tardes.

Si bajaba del wagón á comer en algún restaurant de estación, se sentaba solo en una mesa, lejos de todo el mundo y había de comer lo contrario que comían los demás viajeros.

—Estoy fastidiado, me da algunas veces, y mi único consuelo al pensar que toda la humanidad está loca, es el de ser yo mismo loco que los demás,—esto que comprendo y reconozco su chinadura.

Padecía la nostalgia de sí mismo. Todo le fastidiaba; procuraba pasear siempre por los sitios menos concurridos, y por lo general, cuando en sus paseos se encontraba á algún conocido, volvía la vista á otro lado para no tener que saludarle y evitarse toda responsabilidad de hablar con él.

Hube de ausentarme una vez de su lado; esto ocurrió cuando me casé; volví á poco á la capital de la provincia de tercer orden en que vivíamos los dos. Una tarde lo encontré en la calle, al detenernos uno y otro, adivinando que iba á darle parte de mi casamiento, dijo:

—No me diga usted nada, ya me he enterado de lo que quiere usted participarme; está usted tan loco como los demás; no sé si darle la enhorabuena ó compadecerle.

Me dio un apretón de manos y me dejó absorto sin saber que contestarle.

Después alterné con él; nunca me habló de mi casamiento.

A consecuencia de cierta desventura que me ocurrió en una ocasión, me encontraba herido de un balazo en el pecho, sujeto al plan curativo de un muy famoso médico-cirujano á quien debo la vida y en cuya casa estaba.—Cuando tuvo noticias de mi convalecencia, fue á visitarme. Entró, me saludó, se enteró del estado de mi salud y guardó silencio largo rato.—De pronto, como si expresase con sus palabras la consecuencia de una profunda meditación:—«El casamiento es una desdicha,—dijo.

Volví á su mutismo, yo le observaba sin hablar palabra; se levantó de su asiento y se puso á pasear por la habitación; á través de los cristales del balcón observó con religioso cuidado, algo extraordinario que llamó mi atención, era un entierro.

—Me es simpática la muerte, decía; tiene cierto atractivo que me seduce, pero no la quiero; temo que el otro mundo sea peor que este y si así es, más vale lo malo conocido...

Sus rarezas eran muchas; yo verdaderamente le compadecía y le tenía lástima; me daba pena al pensar en el tristísimo estado de ánimo del pobre excéptico—á quien había tomado cariño.—

Volví á alejarme de B... para terminar mi convalecencia, larga, penosa é interrumpida por mil disgustos y contrariedades.

Bastante repuesto al fin, al cabo de un año emprendí mi regreso; no hice más que llegar, cuando me dieron la gran noticia:

¡Fontibia se había casado!

No pueden ustedes figurarse el efecto tan particular que me hizo el saberlo; nunca creí que el excéptico aquel, fuera capaz de tal cosa.

Me contaron algunos que desde que contrajo matrimonio, estaba más tratable y hasta simpático y se decía que su esposa había emprendido la temeraria empresa de domesticarle que era lo que necesitaba.

Por fin nos encontramos un día en la calle; al verme sin dejarme hablar me dijo:

—Nada, no me diga usted nada, ya sé que soy uno de tantos desdichados.

Al decirme se llevaba la mano á la cabeza apoyando el dedo pulgar en la sien como si quisiera introducirlo allí dentro á la fuerza, o rasando la frente.

Quería indicarme así que estaba tan loco como el resto de la humanidad, según su antigua manera de pensar.

Restos de su pasado excépticismo en desdicha.

Mañana voy á decirle después así como á quien se culpase de sus rarezas de un tiempo.

«Ora V. que he estado rematadamente loco y que estádolo aun, no lo estoy tanto gracias á mi mujer que lo está menos que yo.»

Fontibia es de los que proclaman como indiscutible «que de poetas y de locos todos tenemos un poco.»

DIONISIO MORQUECHO.

18 Marzo 92.

EFEMÉRIDES HISTÓRICAS

31 DE MARZO DE 1492.

Los «Reyes Católicos» decretan la expulsión de los judíos.

Ya terminada la reconquista de las ciudades de que temporalmente habían sido dueños los árabes, propusieron los «Reyes Católicos» coronar su obra implantando la unidad católica en todas ellas, rindiendo así ardiente fervor al fanatismo religioso de aquella época.

A este fin dictaron un decreto expulsando de sus dominios á todos los judíos que no quisieran abjurar de sus creencias, convirtiéndose al cristianismo. Para ello se les señalaba el plazo de cuatro meses, dentro del cual habían de enagajar los bienes y salir del reino pero con la prohibición de transportar oro, plata ni monedas de ningún valor, pues errónea y materialmente dábase al dinero tan crecido valor entonces, que era considerado como el principal veneno de riqueza.

Llegada la fecha fijada en el edicto salieron del reino sin rumbo fijo unos 16000 árabes, siendo inauditos los sufrimientos que experimentaron por la escasez de recursos y por la natural afición al verse arrojados de su patria y hogares.

Con la esperanza de encontrar cariñosa hospitalidad entre sus compañeros de raza, dirigiéronse á Fez gran parte de ellos, pero unos perecieron en el camino transidos de pena y faltos de recursos y los que pudieron llegar haciéndose superiores á tanto infortunio, fueron recibidos con la mayor crueldad, despojados de todo y violadas brutalmente sus mujeres é hijas.

Tampoco alcanzaron mejor suerte los que prefirieron trasladarse á Portugal y otros reinos, por lo que algunos hubieron, al cabo, de regresar al hogar patrio y adjurar de la fe mahometana á cambio de poder disfrutar de las recompensas ofrecidas.

Resultado de la arbitraria providencia de los reyes fue el retroceso que en el progreso moral é intelectual sufrió nuestra nación, pues sabido es que á la proscribida raza debía la misma la aclimatación de las artes, ciencias, industrias y comercio, como principal interesada que era en el sostenimiento y fomento de estos ramos.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

LAVANDERA

CHARADA

A Della regalé la gracia y prima roja, rosa y azul, y ella puso sus labios en los míos, tal vez por gratitud. La cuarta y la primera haré yo á un perro árabe é andaluz, si él lo consiente, que si no, le haremos como al diablo la cruz. Prima y cuarta en los verbos empleamos, tanto yo como tú,

por que así lo dispone la Academia, que brilla en la luz.

Con la segunda y cuarta, bien cruzadas, es espanta Belcebú

y huye lo mismo ó más que si lo ponen ante un cargado obús.

Si eres glotón y de una vez te atreves á comerte un atún,

esta charada y esta adivinanza en bien de tu salud. El todo con horror yo lo recuerdo, y allí en mi juventud, nuevo Anibal, juré eterno odio, porque aquellos zúlis por «quitame esas pajas», á cualquiera privaban de la luz.

La solución en el número próximo

LOCAL Y PROVINCIAL

NOTAS

En la madrugada de hoy hemos recibido un extensísimo telegrama de nuestro compañero de redacción Sr. Palacios, dándonos cuenta de la borrascosa sesión de ayer en el Congreso con motivo del asunto diques.

Como se verá en el telegrama, que insertamos á continuación y de acuerdo con nuestras noticias particulares, el Ministro de Marina ha ofrecido sacar inmediatamente á concurso la construcción de los diques y desde las columnas de EL ECO damos las gracias al señor Beránger por su interés en pro de los Cartageneros, cuyos beneficios reporta la Marina toda.

Hé aquí el telegrama: Madrid 30, 11 noche.

A las cuatro de esta tarde ha principiado en el Congreso la discusión referente á los diques secos de Cádiz.

Inició nuestro diputado Sr. Aznar haciendo una pregunta al Ministro de Marina sobre el estado del expediente, entendiéndose en consideraciones en pro de su pronto despacho. Beránger contestó favorablemente. Marcano preguntó sobre el mismo asunto con relación á Cádiz. Contestó el Ministro en un extenso discurso, ofreciendo que en la próxima semana se publicará en la «Gaceta» el anuncio llamando á concurso para la construcción.

García S. Miguel combato la medida anunciada, preguntando qué crédito existe para estas obras á lo que replica el Ministro que hay disponibles 7.900.000 pesetas.

Rectifica García S. Miguel, y dice que no debe construirse el dique de Cádiz mientras no esté terminada la limpia de los Caños de la Carraca: rectifica el Ministro.

Marcano, diputado por Cádiz contesta á García S. Miguel defendiendo con gran energía la necesidad de la existencia de diques secos en los arsenales. Este rectifica, siendo interrumpido en su rectificación varias veces por Beránger y Marcano, quien vuelve á rectificar.

García S. Miguel considerase ofendido por algunas frases de Marcano; el Presidente replica las palabras consideradas ofensivas.

Interviene en el debate Manra combatiendo la construcción de los diques y utilizando en su argumentación algunas frases pronunciadas en otra sesión por el diputado Torres Castejo. El Presidente Sánchez Bedoya le llama al orden por haberse fuera del parlamento.

Marcano hace una interpelación que es aceptada en el acto por el Ministro de Marina.

El diputado fusionista pronuncia un discurso de violenta oposición á la construcción de los diques, manifestando que el de Cartagena solamente costará diez